

Música tradicional afroesmeraldeña para las futuras generaciones

Juan Pablo Viteri

Juan Pablo Viteri, Universidad San Francisco de Quito USFQ,
Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas COCOA.
Campus Cumbayá, edificio Miguel de Santiago, oficina 103,
Casilla Postal 17-1200-841, Quito 170901, Ecuador.
Correo electrónico: jviteri@usfq.edu.ec

Resumen

Los afroecuatorianos son uno de los grupos étnicos históricamente más excluidos del país. Sin embargo, su música y danza tradicionales han servido para mantener viva y trascendente su herencia cultural. La orquesta Los Chigualeros es una prominente representante cultural de la provincia de Esmeraldas que, a través de la música, ha generado una estrecha relación con su comunidad, transmitiendo el legado cultural afro a través de talleres de formación musical con niños y jóvenes de la provincia. Por este motivo, miembros del cuerpo docente del Colegio de Comunicación y Artes del Colegio de Música de la Universidad San Francisco de Quito decidieron desarrollar una serie de estrategias para apoyar la importante iniciativa que la orquesta viene emprendiendo para su comunidad.

Palabras clave: Etnicidad, afroecuatorianos, música, herencia cultural, negritud, vinculación con la comunidad.

Introducción

Ecuador es un país que cuenta con una exuberante diversidad cultural distribuida en sus distintas regiones. El grupo mayoritario está conformado por mestizos procedentes de una herencia cultural mixta, principalmente de orígenes europeos e indígenas. Asimismo existen 14 nacionalidades y 18 pueblos indígenas, además de montubios y grupos afrodescendientes. Sin embargo, esta diversidad no se ha caracterizado por las relaciones equitativas. Tanto los pueblos y nacionalidades indígenas como las afrodescendientes han sido los principales perjudicados por la institución de relaciones históricas de desigualdad (Unicef, 2016). Por este motivo se vuelve necesario valorar, reconocer y difundir la producción cultural vernácula de estos pueblos.

El presente documento reflexiona sobre la importancia de la música afroecuatoriana y, al mismo tiempo, describe y analiza una serie de iniciativas llevadas a cabo por el Colegio de Comunicación y Artes contemporáneas COCOA y el Colegio de Música COM de la Universidad San Francisco de Quito USFQ para apoyar la importante gestión cultural que la orquesta Los Chigualeros ha generado en la provincia de Esmeraldas, en beneficio de la comunidad, desde hace aproximadamente 10 años.

Consideraciones críticas alrededor de los conceptos de raza y etnicidad

Raza y etnicidad son conceptos definitivos en la conformación de las sociedades contemporáneas. En este sentido, se puede argumentar que el origen de estos conceptos está en el proyecto moderno, mismo que ha mantenido un afán de expansión e imposición de ideas europeas alrededor del mundo (Wallerstain, 1988). Esta perspectiva eurocéntrica ha hecho que ciertos grupos de distinta procedencia se mantengan marginalizados debido a una serie de ideas y creencias negativas asociadas a su naturaleza biológica. En gran medida, esta exclusión se ha establecido por concepciones de inferioridad y superioridad relacionadas con la categorización de rasgos físicos que dieron lugar al concepto moderno de *raza*.

La *raza*, entendida como un determinante natural y biológico, es en sí misma un dispositivo efectivo que genera estructuras jerarquizadas que favorecen y estigmatizan a distintos grupos. De esta manera, la condición racial asumida como un rasgo inamovible se convierte en un determinante que justifica y legitima sistemas estratificados de poder; es decir, que naturaliza relaciones inequitativas entre distintos grupos raciales (Foucault, 1982). Por otro lado, el concepto de

etnicidad se convierte en una alternativa que no se basa en condiciones biológicas como el color de la piel y ciertos rasgos físicos, sino que reconoce que la afiliación de ciertos grupos más bien viene dada por una serie de lazos históricos, culturales y de lenguaje (Hall, 1988). A pesar de las agencias distintas desde las que cada uno de estos conceptos proceden, Antón (2011) afirma que su relación es más cercana de lo que se podría asumir, pues el color de la piel sigue siendo uno de los principales determinantes étnicos en muchos contextos. Como resultado, el color cumple funciones paradójicas: es un motivante de exclusión debido a preconcepciones esencialistas, al tiempo que funciona como un elemento de autorreconocimiento y afirmación étnica.

Sin embargo, la etnia es una categoría construida política y culturalmente que no puede reducirse a una serie de rasgos esenciales y estáticos, sino que se construye de diversas formas en distintas estructuras culturales, políticas e históricas (Hall, 1988). Así, las condiciones que definen la situación actual de los grupos afrodescendientes en el Ecuador están estrechamente relacionadas con la historia y las estructuras de poder particulares del país y de la región.

Diversidad cultural y afrodescendientes en el Ecuador

En términos culturales, la consolidación del Ecuador como un Estado moderno estableció una profunda contradicción. La gran diversidad étnica del país contrasta con una hegemonía histórica favorable y sostenida por un solo grupo: los blanco-mestizos. Por supuesto, el dominio de estas élites blanco-mestizas, además de cultural, ha sido un dominio que se ha dispersado hacia todas las arenas de poder. Este grupo ha poseído la mayoría de la tierra, medios de producción y ha liderado el sistema financiero y político del país (Wong, 2010).

En consecuencia, la edificación del Estado ecuatoriano en torno a los blanco-mestizos ha venido de la mano de procesos sistemáticos de invisibilización y de estrategias de domesticación de los grupos indígenas y afros a través de, entre otras estrategias, la folklorización de sus rasgos característicos. El mestizaje, planteado como la esencia del proceso de modernización en el Ecuador, fue un proyecto en donde el origen hispano terminó por imponerse sobre lo indígena y afro (Kingman, 1992). Parte de este proceso incluyó una mirada nostálgica hacia lo precolombino y un cuestionamiento a la colonia que, de manera contradictoria, negó la actualidad y futuro de estos grupos (Kingman, 1992). En otras palabras, una perspectiva que, a pesar de lamentar los efectos del proceso de colonización y

de valorar los rasgos ancestrales de estos grupos, no los incorporó en los procesos de modernización y “progreso” del país.

La oficialización de ciertos grupos étnicos como emblemas de la herencia cultural y étnica de un país es en definitiva un proceso que, a la vez que plantea los ideales de grupos dominantes, omite la presencia de ciertos grupos minoritarios. De esta manera, Ketty Wong (2010) menciona procesos de folklorización estratégica de indígenas y afros en varios países latinoamericanos como México y los “indígenas ancestrales”; Argentina y los “gauchos”; Cuba y los “afrocubanos”, por mencionar algunos. El caso ecuatoriano es, en muchos sentidos, similar al mexicano; el indígena es considerado un emblema de herencia cultural pasada y tradicional, pero que carece de un presente moderno. Así, las imágenes, a través de las que se ha venido representando a los indígenas y afroecuatorianos, a menudo los retratan en ambientes naturales, con sus trajes tradicionales y casi nunca en contextos urbanos. Esta folklorización estratégica, consecuente con una hegemonía blanco-mestiza, enfatiza una serie de rasgos exóticos para ratificar un dominio cultural.

Esta impronta esencialista y cosificante se ha movido desde tradiciones modernistas, como el indigenismo de mediados del siglo XX, hasta imágenes oficiales promovidas por el Estado a través de medios masivos y con fines propagandísticos. Así mismo, las representaciones de lo afro en medios de comunicación privados y en la publicidad han generado, de forma parecida, imágenes reduccionistas y altamente racistas. En consecuencia, la diversidad cultural ecuatoriana ha carecido de representaciones oficiales o masivas que muestren la complejidad presente de grupos indígenas y afros, su influencia en la cultura popular local y su realidad urbana contemporánea (Andrade, 2011). Finalmente, se puede argumentar que la música en el Ecuador, al igual que las imágenes antes mencionadas, materializa estas mismas estructuras desiguales de poder.

La música afroecuatoriana en la música nacional

El proceso de construcción de un imaginario nacional requiere de un emblema musical capaz de representar a la cultura de un país. Es común que cada país posea su música emblemática. Por ejemplo, México tiene la música ranchera, Brasil la samba y Argentina el tango. En Ecuador, sin embargo, se ha utilizado el término música nacional para describir a la música símbolo de lo ecuatoriano (Wong, 2010, p. 61). Los estilos musicales que entran dentro de la categoría de música nacional son principalmente versiones estilizadas de géneros de orígenes

indígenas y mestizos como el pasacalle, el yaraví, el danzante, el san juanito y, principalmente, el pasillo (Wong, 2010). A pesar de esto, la categoría de música nacional no logra representar la vasta diversidad cultural del país; al contrario, representa principalmente ideales blanco-mestizos.

En gran medida, tradiciones musicales de la Amazonía y de origen afro no han sido debidamente consideradas como parte de la música oficial ecuatoriana, y cuando lo han sido, se han reducido a elementos que simplemente realzan la exuberancia folklórica del país. Esto no quiere decir que la música afroecuatoriana carezca de una herencia cultural prominente y de un presente significativo. De hecho, la música marimba y la bomba, estilos emblemáticos de lo afroecuatoriano, contienen una rica herencia cultural que ha resistido hasta nuestros días y que ha sido de vital importancia para las comunidades afros locales.

Esmeraldas: música y herencia

En el Ecuador la población afro se concentra en Guayaquil, Quito y Esmeraldas, siendo Guayaquil la ciudad con la mayor cantidad de habitantes pertenecientes a este grupo étnico; mientras que Esmeraldas es la única ciudad en donde la población negra es mayoritaria. A escala nacional, la población afrodescendiente alcanza un 7,2%; la indígena, un 7,0%; y, la montubia, un 7,4%. La mestiza llega a un 77,4% y la autodenominada blanca alcanza un 10,5% (INEC, 2010). En términos de acceso económico las tasas de pobreza más altas se concentran en las poblaciones indígenas, afros y montubias (INEC, 2010). Antón (2011) asegura que esta inequidad es el resultado de una estructura sistemática de discriminación racial y de exclusión que permea las arenas políticas, culturales y económicas del país.

Asumiendo las adversas condiciones que definen la situación actual de la población afroecuatoriana, vale la pena recordar la excepcional historia del territorio esmeraldeño. El origen de las primeras poblaciones afro en el Ecuador y en Esmeraldas se da por el naufragio de un barco de esclavos en 1534. En estas tierras, que ya poseían pequeñas poblaciones colonas e indígenas, los nuevos habitantes alcanzaron su libertad. Poco tiempo después nuevas migraciones de esclavos escapados llegarían al territorio desde donde se trazaría una larga historia de resistencia a la colonia española. Sin embargo, los procesos de modernización por los que el país ha atravesado mantuvieron a los grupos afros marginados (Antón, 2011).

La música ha jugado un rol importantísimo para las poblaciones afro del país. Para Lindverg Valencia (2013), promotor cultural y músico afrodescendiente, la música y la danza han servido como mecanismos vitales para la transmisión de conocimientos y tradiciones entre las distintas poblaciones afroecuatorianas:

Ha sido a través de los cantos y danzas de marimba, que los mayores nos han enseñado del nacer y morir, del amor y el desamor, de lo benigno y lo maligno, de sembrar y cosechar, de la pesca y la cacería, de la sanación y la enfermedad, etc. Solo esto explica la mágica forma de sometimiento en positivo, a la que nos transporta maternalmente la marimba (Valencia, 2013).

Es admirable como las tradiciones ancestrales que vinieron con los primeros habitantes desde África se han mantenido vivas y relevantes hasta la actualidad. La música es, sin duda, un factor cohesivo para los grupos afroecuatorianos. En un contexto en el que ha primado el aislamiento cultural; la música pasa a jugar un rol indispensable para la configuración cultural de estos pueblos.

Orquesta Los Chigualeros: herencia y contemporaneidad

Una muestra evidente de la riqueza cultural esmeraldeña es la orquesta Los Chigualeros. Embajadores de su provincia y con más de treinta años de trayectoria, la agrupación ha promovido su herencia musical a través de sonidos más contemporáneos como el son y la salsa. Su música es una celebración de ser negro y una alabanza a sus orígenes y a su tierra. Prueba viva de que lo ancestral puede convivir con lo moderno, Los Chigualeros es una orquesta que se ha puesto la misión de hacer que la música se convierta en un mecanismo de dignificación para su comunidad.

Segundo ‘Segundillo’ Quintero, fundador de la agrupación, aprendió a tocar la guitarra por sí mismo a temprana edad. A sus quince años viajó a la ciudad de Ibarra para realizar sus estudios en un internado. Ahí emprendería una de sus primeras incursiones musicales cuando, junto a un grupo de amigos, forma el grupo Los Chiríngos. Su intención en ese momento fue fusionar la marimba con los sonidos mestizos del sanjuanito. A su regreso a Esmeraldas forma varias agrupaciones con su hermano Ismael. En principio, buscaron adaptar a la música ancestral afroesmeraldeña cuerdas de guitarra y bajo. En el proceso, eventualmente incorporarían los sonidos del son montuno y de la salsa, conformando así la orquesta Los Chigualeros.

El nombre de la orquesta viene del chigualo, un estilo de música ancestral afroesmeraldeña conformado por cantos y percusiones que se usan en un ritual fúnebre para niños pequeños. Para Segundillo, la intención de Los Chigualeros, coherente con el chigualo, es la de convertir la adversidad en celebración y las penas en alegría. Asimismo, en la mezcla de ritmos ancestrales con sonidos contemporáneos como el de la salsa, Los Chigualeros han encontrado en la música un vehículo que ha logrado mantener viva su rica herencia cultural. Pero, sobre todo, el propósito de Los Chigualeros es la consecuencia: sus integrantes creen que la música es un servicio a la comunidad y que el músico se debe a su tierra y a su gente (Viteri, Echeverría, 2015).

Formando a las siguientes generaciones

Por más de diez años, Los Chigualeros han tomado la iniciativa de enseñar música y danza tradicional a jóvenes de barrios periféricos y de escuelas de escasos recursos de la provincia. Según Segundillo, el propósito, en principio es el de mantener la herencia cultural afroesmeraldeña viva.

Nuestra herencia es lo que nos hace reconocer quiénes somos y de dónde vinimos, y nuestros jóvenes deben reconocer que vienen de esas raíces. Por eso les enseñamos lo tradicional primero y después lo que venga [...] La cultura nos la dejaron nuestros ancestros; es lo que ellos nos enseñaron. No saber cuáles son tus raíces es como ser de los Estados Unidos y no hablar inglés (Quintero, 2016).

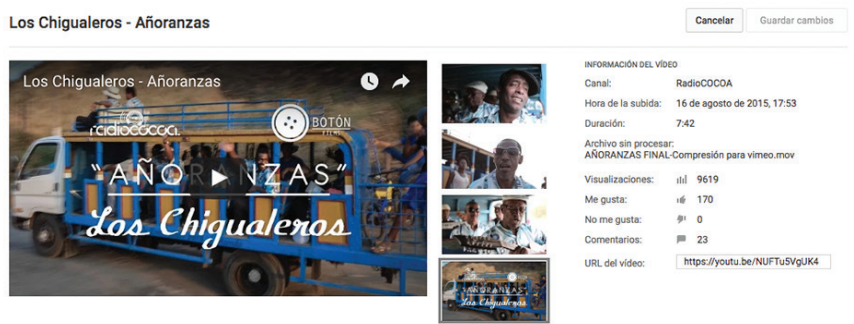
De la misma manera, los miembros de la orquesta creen que la música puede ser una alternativa a las difíciles circunstancias que se viven en la provincia. De hecho, varios de los integrantes actuales de la orquesta que fueron parte de estos procesos de formación pueden confirmar esto.

Actualmente, Los Chigualeros se encuentra conformada por dos grupos, sus miembros fundadores: Armando Palomino, Eddy Blandón, Jeffrey Arroyo, Ismael Quintero, Fernando Segura, Segundo Quintero, y los miembros jóvenes: Miller Mina, Mabeli Mina, Ismael Quintero Jr. y Víctor Garcés. El rango de edad de sus integrantes va de los 16 a los 73 años, y es que el proyecto se piensa más como una familia que como una orquesta. Así, Los Chigualeros no dependen de sus miembros originales; el proyecto tiene la capacidad de renovarse y transformarse de generación en generación. En este sentido, los contrastes de

edades son una prueba de esa capacidad característica de la agrupación de mezclar temporalidades, generar diálogos entre lo tradicional y lo moderno y encontrar así fórmulas para mantener su herencia cultural trascendente y viva en la contemporaneidad.

Proyecto de vinculación desde la USFQ

En el verano de 2015, como parte de mis labores como productor audiovisual de Radio COCOA, tuve la oportunidad de colaborar con el cineasta Joe Hulberg en la producción del videoclip *Añoranzas* para Los Chigualeros. Mi función específica dentro de este proyecto fue la de editor. Debo admitir que conocía poco de la orquesta; sin embargo, al ver el material y escuchar la música, inmediatamente reconocí –además de la calidad musical– el valor cultural del proyecto. Esto motivó a los miembros del equipo de Radio COCOA¹ a producir contenido para la orquesta con la intención de promocionarla y presentarla a públicos más jóvenes y de otras regiones del país. De hecho, la misión fundamental de Radio COCOA es justamente documentar y difundir la música local independiente. A pesar de que nuestro enfoque es más urbano y localizado en Quito, Guayaquil y Cuenca, reconocimos la importancia de este proyecto y decidimos apoyarlo. Así, además del videoclip de la canción *Añoranzas*, produjimos un artículo multimedia y tres pastillas documentales que mostraban de manera más amplia la visión de Segundillo y de Los Chigualeros sobre la música y sobre su comunidad.



Los Chigualeros - Añoranzas

Cancelar Guardar cambios

Los Chigualeros - Añoranzas

radioCOCOa BOTÓN

"AÑORANZAS" Los Chigualeros

INFORMACIÓN DEL VIDEO

Canal: RadioCOCOa

Hora de la subida: 16 de agosto de 2015, 17:53

Duración: 7:42

Archivo sin procesar: AÑORANZAS FINAL-Compresión para vimeo.mov

Visualizaciones: 9619

Me gusta: 170

No me gusta: 0

Comentarios: 23

URL del video: <https://youtu.be/NUFTu5VgJK4>

Figura 1. Portada, capturas y datos estadísticos del videoclip *Añoranzas*.

¹ Radio COCOA, fundada en 2010, es una plataforma multimediática (i.e. radio en línea, blog editorial y canal audiovisual) que tiene la misión de documentar y difundir las manifestaciones culturales independientes que se generan localmente.

La música como expresión cultural muchas veces es asumida netamente como entretenimiento y utilizada para fines comerciales; sin embargo, esta cumple una función cultural y social muchísimo más amplia. En gran medida, la música es una representación compleja y amplia de los conocimientos, ideas, ideologías y memorias particulares de distintos grupos humanos, ya sea que estos estén conformados por afiliaciones étnicas, regionales o generacionales (Connell y Gibson, 2002). Por este motivo, es importante generar espacios de difusión para contenidos que la valoren como tal. En el esquema tradicional de los medios de comunicación –en donde existe una limitada difusión de artistas locales– pocas veces se alcanza una perspectiva que vea a la música más allá del entretenimiento. La generación de espacios de difusión de contenidos culturales que no se encuentran en medios tradicionales y que se generan a través de procesos de autogestión, como es el caso de la orquesta Los Chigualeros, es definitivamente un aporte valioso para la comunidad a la que representan.



Los Chigualeros: de Esmeraldas para el mundo

Radio COCOA viajó a Esmeraldas para conocer a una orquesta que lucha por cambiar la realidad de su comunidad. Orgullo, dignidad y talento, estos son Los Chigualeros.

Figura 2. Portada del artículo editorial realizado para Radio COCOA.

Tanto el videoclip como las pastillas en video y el artículo editorial tuvieron un notable alcance y han contribuido a visibilizar el proyecto hacia públicos más amplios. A pesar de esto, además del apoyo gestionado desde Radio COCOA, nuestra intención como Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas COCOA fue la de seguir encontrando vías para apoyar la gestión comunitaria de la orquesta. Por este motivo, decidimos unir fuerzas con el Colegio de Música COM para apoyar el proyecto.

En la primera visita que realicé a la ciudad de Esmeraldas para conocer a la orquesta, tuve la oportunidad de acercarme a su proyecto de educación musical para niños y niñas de escasos recursos. Entonces, desde el COCOA y el COM, se gestaron actividades para impulsar la iniciativa de Los Chigualeros. Considerando la infraestructura y el talento humano con el que cuenta la USFQ, decidimos traer un grupo de 21 niños y niñas del proyecto a Quito para que reciban talleres con los profesores y alumnos de producción y música de la universidad. Asimismo se organizó una clínica dictada por la orquesta para los estudiantes del COM y un concierto abierto al público en el teatro. La intención fue generar una experiencia lúdica y pedagógica para los jóvenes y, al mismo tiempo, un diálogo horizontal de saberes entre estudiantes y profesores del COM, y los miembros de la orquesta.

Durante los días que los jóvenes visitaron la universidad, fue evidente el talento y la motivación que, desde tempranas edades, muestran los niños y niñas que son parte del proyecto. En cada una de las clases a las que asistieron (percusión, guitarra, canto y ensamble de reggae) los pequeños sorprendieron a los



Figura 3. Estudiante del COM practica piano con una de las niñas de la escuela de música de Los Chigualeros.

profesores con sus habilidades y aptitudes. La clínica dictada por Los Chigualeros se centró en la instrumentación tradicional afroesmeraldeña y sus adaptaciones a géneros modernos como la salsa y el son. Finalmente, el concierto se dividió en una presentación del ensamble de salsa de la universidad, una presentación de música y danza tradicional afro, por parte de los más pequeños, y una presentación de Los Chigualeros. Para los involucrados, esta fue una experiencia cultural rica en la que primó un interés genuino por intercambiar y compartir conocimientos a través la música.



Figura 4. Estudiante de la USFQ junto a Miller y Segundillo durante la clínica dictada por Los Chigualeros en el teatro de USFQ

Cabe mencionar que la finalidad de estas actividades fue entablar procesos de diálogo entre un espacio mestizo y otro afroecuatoriano. En este sentido, se partió de apoyar la gestión de formación musical llevada a cabo por Los Chigualeros en su provincia a la hora brindar los talleres a los niños y niñas de la escuela de formación. Los miembros de la orquesta dieron una clínica musical a los estudiantes del COM en la que explicaron la conexión entre los instrumentos tradicionales como la marimba, la técnica para interpretarlos y su conexión con la historia cultural de los afrodescendientes. Por supuesto, antes que tratarse de un encuentro único, la intención es, a futuro, encontrar mecanismos para generar un proyecto para mantener una relación más sostenida de apoyo. Estos son solo los primeros pasos.

Para esto, la siguiente etapa que nos hemos planteado es la de gestionar una campaña local e internacional de *crowdfunding*² para generar recursos para el proyecto y así poder financiar una mejor infraestructura en Esmeraldas. Además de esto, se buscará lograr presupuestos para financiar visitas continuas para que los niños y niñas que son parte del proyecto reciban clases de artes y música en la USFQ. Finalmente, de este proceso, se buscará generar la producción de documentación audiovisual y grabaciones de audio que contribuyan a hacer crecer el legado de Los Chigualeros y la cultura afroesmeraldeña.

Reflexiones finales

Reconocer el valor que tienen la cultura y las artes para ciertos grupos sociales es imprescindible. La música y la danza afroecuatorianas son una prueba fehaciente de esto. Lamentablemente, las formas inequitativas en las que las sociedades se han estructurado han favorecido a ciertos legados culturales por encima de otros. En el caso ecuatoriano, evidentemente lo blanco-mestizo se ha impuesto por encima de herencias culturales indígenas y afros. Por este motivo, las universidades del siglo XXI, coherentes con su objetivo de constituir centros de generación de conocimiento, deben participar en el reconocimiento de saberes y tradiciones que históricamente han sido relegadas. Brindar acceso y difusión democrática e integradora a la cultura es, en definitiva, una misión esencial para la academia en artes, comunicación, humanidades y ciencias sociales.

La experiencia presentada en este texto plantea la posibilidad de generar vías por las que el conocimiento académico en distintas áreas creativas y de gestión, como la comunicación y la música, pueden contribuir a impulsar y promocionar conocimientos que, a pesar de su vital importancia para grupos vulnerables, no han contado con la suficiente difusión y reconocimiento oficial. ●

2 El *crowdfunding* es una estrategia de financiación que aprovecha las facilidades que brinda internet para generar redes de colaboración. Generalmente esta estrategia lanza una campaña que se difunde por redes sociales en busca de colaboraciones o aportes económicos para que las audiencias apoyen voluntariamente a una causa, obra, proceso o producto.

Bibliografía

Andrade, X.

(2011). Contraefecto Guayasamin. *Arcadía* 67. Recuperado de: <http://www.revistaarcadia.com/feria-del-libro/articulo/contra-efecto-guayasamin/24835>

Antón Sánchez, J.

(2011). *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito: FLACSO Ecuador.

Connell, J. y Gibson, C.

(2002). *Sound tracks: popular music, identity, and place*. London–New York: Routledge.

Foucault, M.

(1992). *Genealogía del racismo*. Madrid: Altamira.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)

(2010). Resultados del Censo 2010. Recuperado de: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/>

Hall, S. [1988]

(1996) New ethnicities. En D. Morley y K. Chen (eds.). *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies* (pp. 441-9). Londres: Routledge.

Kingman, E.

(1992). Ciudades de los Andes: homogenización y diversidad. En E. Kingman. *Ciudades de los Andes: visión histórica y contemporánea* (pp. 9-52). Quito: IEFA.

Unicef y Ministerio Coordinador de Patrimonio.

(2016). *Nacionalidades y pueblos indígenas, y políticas interculturales en Ecuador: una mirada desde la educación*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio y Unicef. Recuperado de: [http://www.unicef.org/ecuador/nacionalidades_y_pueblos_indigenas_web\(1\).pdf](http://www.unicef.org/ecuador/nacionalidades_y_pueblos_indigenas_web(1).pdf)

Valencia, L.

(2013). El patrimonio musical y poético afroesmeraldeño. En: F. Cabrero (comp). *Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales: selección de ponencias* (pp 223-34). Quito: Flacso, Sede Ecuador.

Viteri, J. y Echeverría, M.

(2015). *Los Chigualeros: de Esmeraldas para el mundo*. Disponible en: <http://radiococoa.com/RC/de-esmeraldas-para-el-mundo/>

Wallerstein, I. y Resines, A.

(1998). *El moderno sistema mundial*. México: Siglo Veintiuno.

Wong, K.,

(2013). *La música nacional: identidad, mestizaje y migración en el Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.